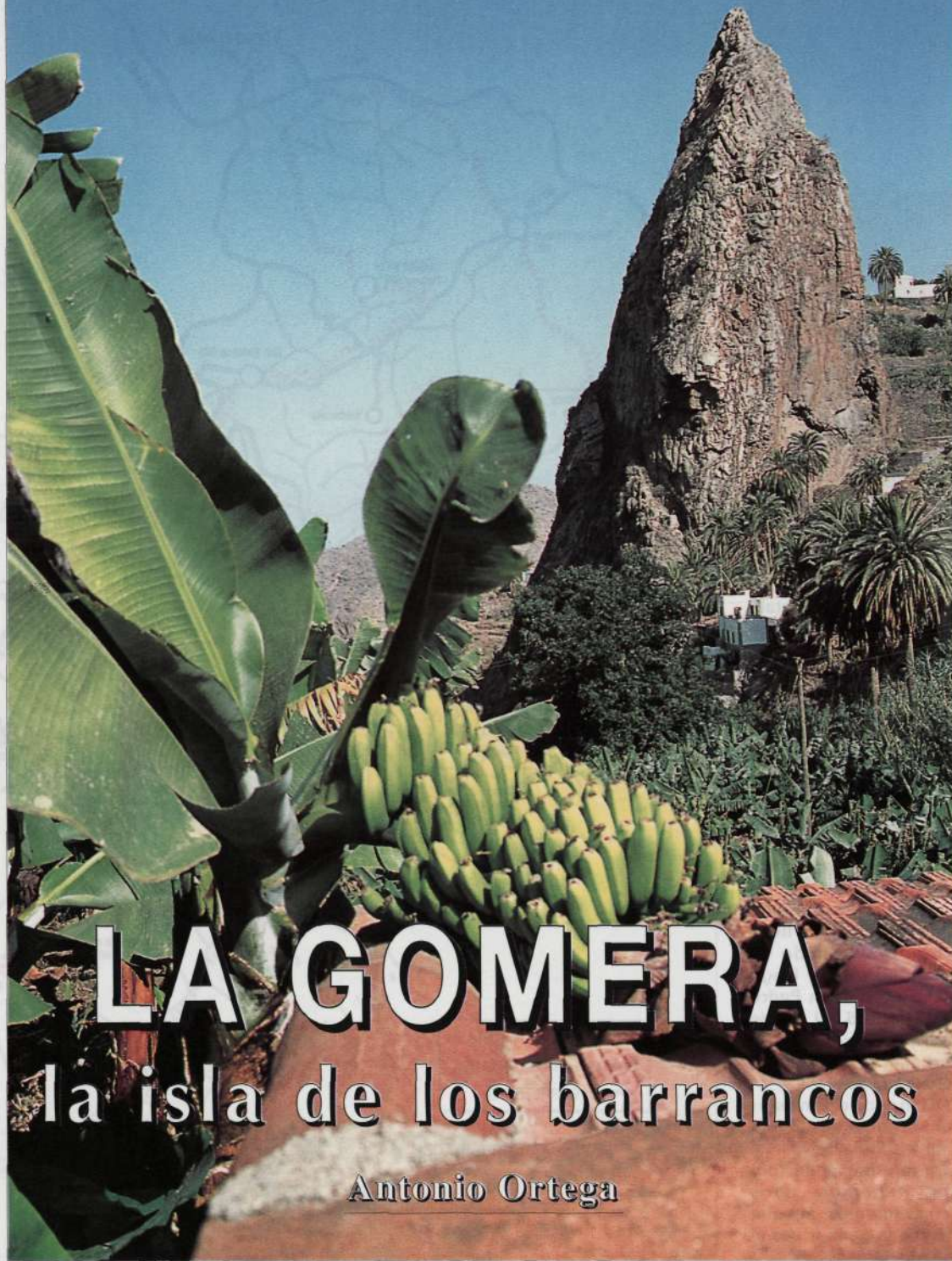


LA Gomera es una isla de forma casi circular que cuenta con una superficie de 378 km², siendo su monte más alto el Garajonay, que se eleva hasta 1487 metros sobre el nivel del cercano océano. La Gomera está hecha para el caminante, para quien quiere perderse por sus frondosos bosques o por sus impresionantes barrancos, en medio de un paisaje esculpido en la roca que inexcusablemente finaliza en la mar.



LA GOMERA, la isla de los barrancos

Antonio Ortega

La Gomera resulta un paraíso para los amantes del trekking, pudiendo caminar por los viejos caminos utilizados antaño por los gomeros. En otros casos hay que utilizar las pistas de tierra, por las que los pobladores de esta tierra pueden acceder con su vehículo a sus viviendas, asentadas en recónditos parajes, diseminadas por las paredes del barranco y construidas sobre un terreno tallado a

modo de terraza, como el utilizado para cultivar las "papas", el maíz o las judías verdes.

Caminando por La Gomera en ocasiones me he sentido trasladado al Perú inca, al de los andenes de Pisac en las proximidades de Cuzco, por la similitud en la forma de cultivar la tierra, en pequeñas parcelas abiertas con gran esfuerzo en el barranco. En otras, me ha parecido

Arriba.
Roques y vegetación tropical, caracterizan a La Gomera

A la derecha.
El Roque de Agando, permanente telón de fondo del barranco de Santiago

estar en Nepal y más concretamente en Pokhara, caminando hacia el Campo Base del Annapurna, descansando en un bar mejor acondicionado que los Tea Shop de la ruta nepali, pero que en el fondo no es más que una casa que ofrece, en mitad del barranco, bebida y viandas al caminante, mientras observas cómo unas personas suben sudorosas por el sendero tallado en la roca y otras

caminan siguiendo una terraza en un escalón superior.

Inmerso en este maravilloso escenario, se comprende que todavía perdure una de las manifestaciones culturales más significativas del pueblo gomero, que se sigue enseñando a los niños en las escuelas. Se trata del lenguaje del silbo, cuyo sonido es capaz de alcanzar tres o cuatro kilómetros de distancia, permitiendo a los pobladores de estas tierras comunicarse sin necesidad de tener que desplazarse al otro lado del barranco. Pese a la existencia del teléfono y la mejora en las comunicaciones, todavía sigue utilizándose.

La red de senderos con que cuenta La Gomera es muy amplia, sobre todo en el Parque Nacional de Garajonay y sus alrededores, parque incluido en la selecta lista del Patrimonio de la Humanidad de la UNESCO. En mi breve estancia en esta isla canaria, tuve ocasión de adentrarme en dos antiguas rutas, en mi opinión las más interesantes, cultural y paisajísticamente, siguiendo los caminos que los gomeros utilizaban para desplazarse desde Playa de Santiago, en el Sur de la isla, hasta Hermigua, en la costa Norte.



Arriba.
El Parque Nacional de Garajonay visto desde la cima del mismo nombre, a 1487 m de altitud

El Barranco de Santiago

El barranco de Santiago en su parte media y alta cuenta con abundante vegetación y cultivos subtropicales, aguacates, café y plátanos, además de naranjos y limoneros propios de un clima mediterráneo, siendo necesarias casi cuatro horas de marcha para cubrir los aproximadamente doce kilómetros y mil metros de desnivel, que separan la población de Playa de Santiago de la base del Roque de Agando, mogote rocoso de doscientos metros de altura casi verticales.

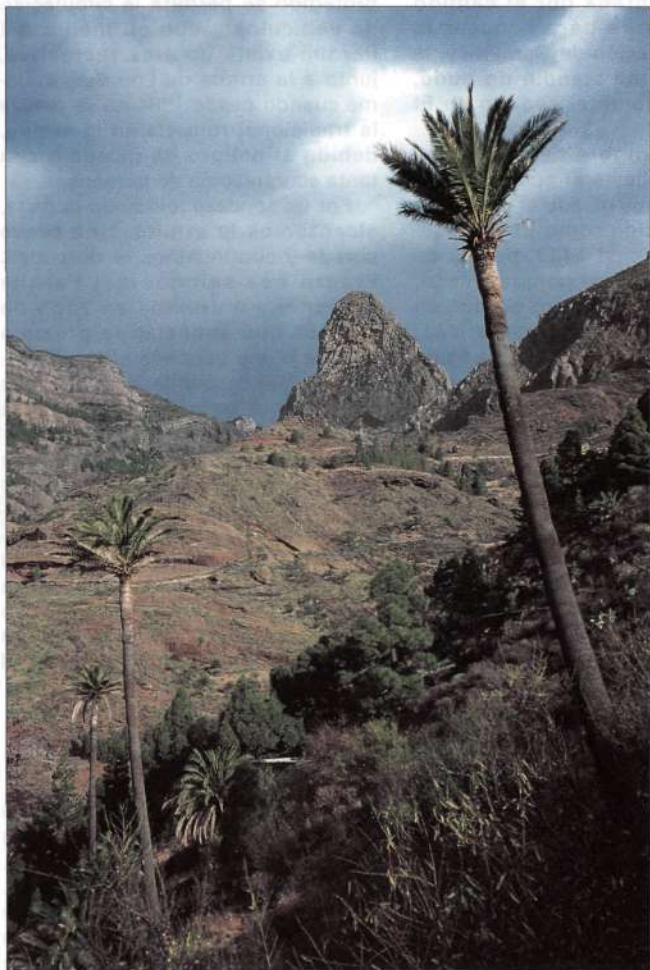
El progreso va llegando a algunos pueblos gomeros y con ellos el asfalto, por lo que los cuatro primeros kilómetros de este itinerario, se realizan por una estrecha carretera que, siguiendo el curso de la torrentera, pronto comienza a subir de forma pronunciada, finalizando a 300 metros de altitud, en Pastrana, hermoso barrio desde el que contemplamos algunas casas de Méndez suspendidas de un vertical escarpe rocoso. En este lugar hay que descender un poco para coger el sendero que, tras nueva subida, se dirige al barrio de Méndez. El mar va quedando cada vez más lejano, cuando pasamos junto a un centenario molino de agua, reliquia de la ingeniería hidráulica, en el que todavía se sigue moliendo el gofio.

Dejamos atrás Méndez y nos encaminamos hacia Lo del Gato (425 m), pequeño barrio de curioso nombre, con sus casas muy agrupa-

das. El terreno, por un momento, se vuelve algo más suave, siendo aprovechado por los lugareños para cultivar papas, maíz y judías verdes, tal como nos comenta una pareja entrada en años que se encuentra trabajando la tierra y que tan reacios a las fotografías se muestran. Viendo la sencillez con que vive esta gente en un barrio de sólo ocho habitantes, por un momento me imagino lo dura que tenía que ser la vida por estos parajes, cuando los habitantes de Playa de Santiago tenían que seguir este camino y luego descender otros mil metros de desnivel, para llegar a Hermigua, donde vendían el pescado y, con el importe de la venta, compraban víveres.

Benchijigua, de quien Vera y Clavijo decía que "se distingue en viñas, palmeras, castaños y agua", es nuestra siguiente cita. En este barrio, situado a 600 metros de altitud, viven tan sólo dos personas. Pese a ello dispone de un bar y una ermita en honor de San Juan Bautista. Sin embargo Benchijigua puede que tenga futuro, pues la empresa Fred Olsen ha restaurado tres de las viejas casas del pueblo, para destinarlas a turismo rural, en un precioso marco presidido por la imponente figura del Roque de Agando.

No queda ya mucho para llegar a nuestro destino final, aunque hay que salvar un importante desnivel caminando por un bosquecillo de escobones y un pinar que van recuperando el terreno devastado por el terrible incendio de setiembre de 1984, en el que perdieron la vida más de veinte personas. Precisamente en la carretera del Centro, junto al Roque de Agando, en el monumento destinado a las víctimas del incendio, finaliza este itinerario. Estamos a un paso de Garajonay.



El Parque Nacional de Garajonay

Fue declarado Parque Nacional en el año 1981 e incluido por la UNESCO cinco años después en la selecta lista del Patrimonio de la Humanidad. Garajonay es junto a Doñana, la más importante superficie protegida del Estado, fundamentalmente por albergar un importante bosque de laurisilva.

Cuenta la leyenda que en un pueblo de La Gomera vivía una hermosa joven, de nombre Gara. Un día, tras cruzar el mar a bordo de dos pieles de cabra infladas de aire, llegó a la isla un joven tinerfeño, llamado Jonay, que se enamoró de Gara. La muchacha también se enamoró del joven, pero su familia se oponía a que le viera. Por ello, un buen día los dos jóvenes huyeron al monte, siendo perseguidos por la gente del pueblo. Viéndose acorralados, subieron al pico más alto de La Gomera, afilaron un palo por los dos extremos y, apoyándolo en sus pechos, se dieron un fuerte abrazo, muriendo atravesados por el palo. Desde entonces, en recuerdo de los dos enamorados, este monte se llama Garajonay.

Pese a que con sus 1487 metros es el monte más alto de La Gomera, Garajonay no tiene gran interés montañoso, dado que la carretera Central de la isla pasa por sus proximidades, a casi 1400 metros de altitud, constituyendo su ascenso un cómodo paseo de veinte minutos escasos, primero por una pista y en seguida por un sendero. Sin embargo no resulta fácil resistir la tentación de alcanzar el "techo de la isla", máxime cuando el día está completamente limpio e invita a caminar. Además su cumbre constituye una magnífica atalaya, con toda la isla a nuestros pies, desde la que podemos contemplar el Teide, que aparece majestuoso como ocupando toda la isla de Tenerife. Más lejanas, entre la bruma, se observa la silueta de otras dos hermosas islas, La Palma y El Hierro.



El camino de El Cedro

Cuando el día anterior, en el Centro de Visitantes del Parque Nacional situado en el Juego de Bolas, preguntaba por el camino más interesante para conocer la peculiar vegetación de Garajonay, la señorita que me atendió no dudó, recomendándome el camino de El Cedro.

Desde la cumbre de Garajonay descendimos hasta el aparcamiento donde habíamos dejado el coche, en el lugar conocido como El Contadero, situado a casi 1400 metros de altitud y así llamado porque antaño, aquí se contaba el dinero ganado en la jornada con la venta de la leña, del carbón, del ganado, de la fruta, del queso o del pescado que se traía desde Playa de Santiago.

De El Contadero parte el sendero que, tras recorrer algo más de cinco kilómetros y medio en continuo descenso, nos sitúa en la aldea de El Cedro (825 m), tras un agradable paseo entre una exuberante vegetación. Primero caminamos por una especie de túnel, rodeados por el fayal-brezal, para posteriormente pasar por un dominio al bosque de laurisilva. Pronto escuchamos un suave susurro. No sabemos si se trata del viento, fuerte en los altos, o de algún curso de agua. No tardamos en conocer la respuesta, pues en seguida podemos refrescarnos en las cristalinas aguas del arroyo de El Cedro.

Arriba.
El Roque de Hermigua nos indica la proximidad a la costa norte de la isla

En el centro.
Bella flor de La Gomera

Debajo.
En el interior del Parque Nacional nos encontramos con la ermita de Lourdes



Los rayos de sol penetran con dificultad en el tupido bosque, cuando llegamos a una pista. ¡Se acabó la paz! Gente gritando, coches... No puedo entender que en un lugar tan protegido se permita la circulación de vehículos y que en medio del Parque exista un área recreativa, junto a la ermita de Lourdes, máxime cuando desde 1984 no se realiza la tradicional romería en la ermita, debido al peligro de incendio con tanta acumulación de personas.

Por un sendero, evitando la pista, alcanzamos la ermita. Una breve parada y continuamos el descenso. Pronto nos salimos del Parque Nacional y entramos en zona de cultivos que anuncian la próxima llegada a una pequeña aldea. Todavía hay que descender un poco más atraídos por un cartel que anuncia la existencia de un bar. Hemos llegado a El Cedro. Aquí tenemos que tomar una decisión, caminar unas dos horas cuesta arriba para recuperar el coche, o continuar el descenso durante hora y media hasta Hermigua y luego ya veremos. La elección es obvia. resulta mucho más atractivo el concluir la ruta que regresar al punto de partida por el mismo camino.

El descenso a Hermigua

La población de El Cedro vivía antaño del bosque, vendiendo la leña o haciendo carbón vegetal, además de cuidar de su ganado. Dada la ausencia de pistas hasta bien entrado el presente siglo, esta aldea se convirtió en un lugar de

paso de la gente que se dirigía a Hermigua. Sin embargo la vida se truncó para sus habitantes en 1916, cuando un fuerte temporal arrasó buena parte de la treintena de casas con que contaba, no siendo en su mayoría reconstruidas.

El camino que desciende hasta Hermigua es precioso, aunque no tanto para las rodillas que sufren de lo lindo ya que al principio se baja "en picado". Este estrecho camino, perfectamente empedrado, rápidamente nos conduce al Caidero de la Boca del Chorro, lugar en el que el arroyo El Cedro se precipita bruscamente con una vertical caída de 175 metros. A partir de este momento el camino serpentea, formando altos escalones, teniendo siempre a la vista la espectacular cascada cuyas aguas son posteriormente embalsadas en la presa de los Tilos.

Una vez en la presa el perfil se suaviza. Estamos en zona de cultivos en terrazas, entre los que predomina el maíz. La montaña va quedando atrás y el mar cada vez más cerca. El camino resulta entretenido dada la preciosa vista que tenemos de frente, los monumentales Rocques de Hermigua que, según nos vamos acercando a ellos, van cambiando de perspectiva haciéndose poco a poco más grandes.

Entramos en Hermigua por el barrio de El Convento, que recibe el nombre del convento de San Pedro,



Debajo. **Mujer gomera trabajando la cerámica**

construido en el año 1611. Todavía estamos a 280 metros de altitud, por lo que hay que seguir descendiendo hasta el nivel del mar, aunque ahora por una zona urbanizada, la carretera que va recorriendo las diferentes casas de Hermigua, completamente diseminadas por el barranco. Han sido cuatro horas de marcha. Es buena hora para comer. Luego

ya llamaremos a un taxi que nos suba hasta El Contadero para recuperar el coche. □

ISLA Y MUJER

HACIA arriba tus días trepadores, tus prisas cenitales, tus montañas escaladoras de águilas y nubes. Hacia arriba tus cerros, con sus verdes esquelas, sus morenos ijares, sueltas en el viento rubio las bridas trinadoras de los pájaros. Hacia arriba tus valles, atrevidos como si una gran mano los llevase desde la azul rodilla de las aguas hasta los altos muslos de tus nieves.



Fotos del autor

Romería de piedra enamorada desde el mar a la cumbre. Esa es la isla que recoge la falda de la espuma para ganar los áticos que vieron brotar del pecho virgen de la roca, el silbo ardiente de mi pezón de humo. Desde entonces tu sombra da la vuelta alrededor de cráteres lunares. Pero ahora que nos hemos encontrado, isla, madre, mujer, volcán, destino, ven a dormir tu soledad de siempre -oh amada de la noche y la distancia- en el tibio silencio de mis brazos.

Pedro García Cabrera

DATOS DE INTERES

Cómo llegar

Mientras no se finalice el aeropuerto, la única forma de llegar a La Gomera es en ferry desde Los Cristianos (Tenerife). Desde Bilbao, la combinación más rápida consiste en volar a Tenerife Sur con Iberia, vía Madrid, cogiendo luego el Ferry Gomera. En la terminal de San Sebastián conviene alquilar un coche, pues es la forma más cómoda para desplazarse por la isla. Además los precios son baratos.

Dónde dormir

La Gomera cuenta con un excelente hotel, llamado Jardín Tecina**** (Tel. 922-895050), situado en las proximidades de Playa de Santiago. En este mismo hotel te pueden informar sobre las casas rurales de Benchigua, perfectamente equipadas, cuyos precios son más económicos.

Bibliografía

"La Gomera. Guía de Senderos". Excelente libro de Yuri Millares, está magníficamente presentado, y ha sido editado por el Gobierno de Canarias. En él se relatan 23 rutas a pie por la isla.
 "La Gomera paso a paso". Sencillo pero práctico libro del Colectivo Ruiz, editado por Globo, en el que se detallan 73 caminos.